Entrevista con Antonio Crestani: Nuevas creaciones del CUT

Patricia Suárez

El Centro Universitario de Teatro ofrece dos nuevas puestas en escena: *Operación Amén*, que es una versión libérrima y herética de José Ramón Enríquez, inspirada en Darío Fo; y *¿A dónde vas Jeremías?*, de Phillippe Minyana. El director del CUT, Antonio Crestani, nos habla de las características de cada una.

¿Qué particularidades tienen estas dos puestas en escena?

Iniciemos por decir que el CUT es una escuela de actuación de matrícula reducida. Nosotros sólo aceptamos anualmente catorce alumnos de nuevo ingreso para que se vayan formando en la carrera de actuación que es la única que se imparte. Está considerada como la mejor escuela de actuación de nuestro país y realmente tiene muchas ventajas, como la atención personalizada que se les da a los alumnos. Es una escuela donde hay cuatro grados de aproximadamente doce y catorce alumnos; tenemos sesenta alumnos en total en la escuela. Hay un seguimiento muy puntual de cada uno de ellos y su permanencia en la escuela está regida por ciertas características de alto nivel académico pues queremos conservar la excelencia que el CUT ha mantenido desde hace cuarenta y cinco años cuando lo fundó Héctor Azar. Desde entonces no han dejado de formarse en esta escuela los mejores actores de nuestro país. De la primera generación egresaron: Claudio Obregón, que es el primer actor de la Compañía Nacional de Teatro, Miguel Flores y Gilberto Pérez Gallardo. Una de las características que tienen los alumnos del CUT es que no sólo se preparan para convertirse en actores, sino que su formación llega a ser tan sólida que pueden incursionar en otras áreas y son la piedra angular del teatro mexicano. Hay varios alumnos egresados que ocupan puestos clave, por ejemplo: el Secretario Ejecutivo del FONCA, Mario Espinoza; el director del CITRU, Rodolfo Obregón; la directora del CCC, Ángeles Castro; el director de la Escuela de Actuación CEFAC, Raúl Quintanilla; el director de la Compañía Nacional de Teatro, José Caballero; y me puedo incluir yo que estuve seis años al frente de la Dirección de Teatro y Danza de la UNAM y ahora soy director del CUT. Menciono todo esto porque me parece significativo que las personas formadas en el CUT tienen un compromiso muy grande con el teatro mexicano, porque sin lugar a dudas van a seguir encabezando los lugares de toma de decisiones importantes.

Hay varios cambios que se han hecho últimamente: para que un alumno pueda permanecer en el CUT debe tener mínimo ocho de promedio en el semestre, no acumular más de cuatro faltas y no reprobar materias. Cualquier cosa que ocurra fuera de estos límites el alumno provoca la baja automática y desde hace año y medio no se ha dado a nadie de baja. También hemos tenido grandes apoyos en nuestra infraestructura, en la planta docente y en los programas de estudio, que nos ha ayudado a que se consolide más todavía la formación de los actores que se están educando aquí en el CUT. Ahora los alumnos tienen la ventaja de no sólo tener una puesta en escena para su titulación, a diferencia de otros años, ahora son cinco experiencias escénicas por las que pasan a lo largo de su estancia; una en cada uno de los tres primeros años y en cuarto año hacen dos puestas en escena, pero la diferencia es que ya son de formato profesional con producciones y creadores profesionales. Para esto nos ayudó mucho que el catorce de marzo del año pasado se inaugurara el nuevo edificio en donde hay un teatro experimental que se llama "La caja negra" y que ahora nos permite tener dos foros: uno a la italiana y el otro de formato experimental. Son dos teatros totalmente distintos donde los alumnos van a tener experiencias diferentes.

Entonces tenemos dos puestas: *Operación Amén*, que es con la que se diploma la generación, y *¿A dónde vas Jeremías?* Son dos puestas distintas y muy intensas al mismo tiempo. *Operación Amén* es una crítica delirante a la Iglesia, a sus relaciones con el narcotráfico, al gobierno y a todo lo que tiene que ver con los nexos políticos. Además, algo muy importante, se critica también el intervencionismo estadounidense que existe hoy en día y que no podemos negar. Es una farsa tomada de una obra de Darío Fo —Premio Nobel en 1997 y gran actor italiano, dramaturgo y productor— que tiene, entre otras, una obra llamada *La mueca del miedo* y de la cual José Ramón Enríquez hizo una versión para la Ciudad de México pues la obra estaba muy enfocada al problema italiano. Es una familia; un señor dueño de la FIAT que es, digamos, el gran magnate en ese momento en Italia y con el cual había relaciones muy turbias; Darío Fo expone toda esta problemática y José Ramón Enriquez, cuando se le invita a que haga toda esta adaptación, decide tomar a la Iglesia como punto neurálgico de esta crítica puesto que nosotros en México no tenemos una familia tan adinerada, o si la hay, no llega a tener el abolengo o el peso que ésa tiene. Y sí, la Iglesia tiene un peso muy fuerte en nuestra sociedad, su intervención es decisiva desde hace quinientos años y muy concretamente en todo el siglo diecinueve, el veinte y lo que va del veintiuno, su incidencia ha sido determinante. Creo que la historia de este país está

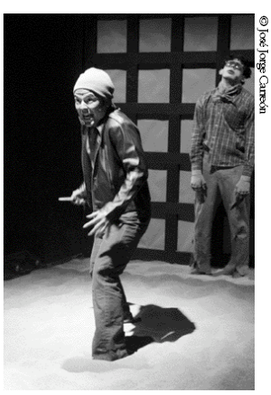
determinada por la religión y su relación con el Estado. *Operación Amén* es muy graciosa y está dirigida por Jesús Ochoa, un actor de gran renombre en el teatro, el cine y la televisión mexicanos, que se aventuró con una gran escenógrafa, también egresada del CUT, que se llama Gloria Carrasco. Así, a través de una estética del cómic, logran pasar la historia de un cardenal que va rapidísimo en su Ferrari, se estrella y lo rescata un obrero, éste le pone su chamarra, en esa chamarra van sus documentos, el obrero no se acuerda de esto y como el cardenal trae toda la cara destrozada lo lleva a un hospital, ahí el obrero piensa que van a creer que él le hizo daño a este señor que no tiene ni idea de quién es y huye. Cuando en el hospital reciben a esta persona en urgencias, buscan su documentación y encuentran la del obrero y gracias a una fotografía que luego trae su mujer le reconstruyen la cara al cardenal y le ponen la del obrero. Esto permite realizar una serie de juegos muy del teatro de Darío Fo en donde está el actor que interpreta a dos personajes con un problema grandísimo entre la novia, la amante, todo lo que dice el gobierno, el clero, el narco y la policía que se mete a averiguar qué está pasando con este secuestro del cardenal, quien va a la casa de este señor y desenreda todo el conflicto. El cardenal aprovecha absolutamente todo para quedarse con la mujer y con la amante, que en realidad es un travestí, para sacar enormes cantidades de dinero. Entonces la venta de la justicia al mejor postor es el escenario de la jerarquía eclesiástica pues la cuestión es criticar a quien dirige o está a cargo de esa jerarquía. Es una crítica extraordinariamente bien actuada, muy bien dirigida, con una escenografía y un vestuario impresionantes porque como se basa en una estética de cómic todos los personajes tienen botargas, entonces se ven puras caricaturas en el escenario, gente que se mueve como caricatura. Todo esto ha provocado una respuesta fervorosa por parte del público. Al teatro le caben noventa y cinco personas, en cada función tenemos no menos de ciento veinte personas, o sea que hay sobrecupo, y se quedan fuera lamentablemente entre cien y ciento cincuenta personas. Es un éxito bestial el que hemos tenido y la gente incluso interrumpe la obra con aplausos en varias ocasiones. Es la obra con la que se diploma esta generación.

Algo muy importante es que la entrada es libre. Aquí la gente no tiene que pagar por ver espectáculos de un nivel profesional muy alto.

En el otro teatro estamos presentando una obra estructurada a partir de una gran multiplicidad de voces pero con otro tono: *¿A dónde vas Jeremías*? Es una obra de un autor francés contemporáneo que se llama Phillipe Minyana y la dirige Alberto Lomnitz. Ambas obras están musicalizadas por Raúl Zambrano. En *¿A dónde vas Jeremías*?, se aprecia el desempeño de los alumnos del CUT en otro tono y con otro tipo de escenografía porque estamos hablando del foro experimental. El escenario es un corredor de arena que representa el desierto, un desierto milenario donde conciertan una gran cantidad de historias. Se trata del peregrinaje de Jeremías en donde cualquiera de nosotros puede ser él; de la madre de Jeremías que carga sus muertos y que van en busca de sí mismos, rodeado por una gran problemática como lo son las guerras. El desarrollo de la obra se llega a ver desde la Primera Guerra Mundial. Se aluden los problemas árabes e incluso los de algunos países africanos que presentan una historia sumamente entrañable, a través de multiplicidad de voces en donde llegamos a ver en algún momento a Alejandro Magno, o a un soldado de la Primera Guerra Mundial, o la madre que recorre el desierto para trascender a sus muertos. Se trata del problema de la tradición. Hay un personaje sumamente doloroso que es el personaje de la madre que va cargando el esqueleto de su hijo y nosotros, a lo largo de la obra, vamos viendo cómo ese esqueleto se va transformando hasta llegar a ser una piedra y la madre no puede cargarla sola. Cuando ya sólo quedaba una manita y un pie del cuerpo de su hijo vemos en la siguiente escena que lo terrible es que no puede dejarlo. Son una gran cantidad de conflictos, de problemas, de cuestiones, que el hombre ha sufrido desde siempre. Y con todo este problema de la tradición y en una ciudad como ésta, donde el concreto nos ha alejado de nuestras raíces, yo creo que la obra es impactante.

Ahora en el CUT uno puede tener dos opciones totalmente distintas, con actuaciones muy buenas; los estudiantes y los directores han entendido que la cereza del pastel son los actores; en donde no vamos a ver toda la acrobacia o la pirotecnia teatral, sino donde el espectador se va a poder concretar a presenciar actuaciones de muy alta calidad. Creo que los actores que se forman en la Universidad y en un centro de excelencia académica como lo es el CUT, tienen un compromiso social fuerte y creo que en ambas obras se exhibe ese compromiso con nuestra realidad, con querer aportar su creatividad al teatro mexicano, pero sobre todo a la reconstrucción y a la evolución de la sociedad.

© José Jorge Carreón


© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

¿Cuánto tiempo estarán en cartelera estas obras?

Aproximadamente cincuenta funciones cada una y estarán terminando sus temporadas a finales de julio. Se presentan ambas obras de viernes a domingo, en los mismos horarios: viernes 20:00 hrs., sábados19:00 hrs., domingos 18:00 hrs., y la entrada es libre.

¿Quién elige las obras que se pondrán en la escena?

Esto se relaciona con todo el desarrollo académico. En los cuatro años que los alumnos están en la carrera no se puede ver todo lo que la historia teatral nos ha dado, evidentemente hay que elegir. La elección que hemos hecho es que el alumno en el primer año se involucra con el teatro medieval, que tiene nexos con la realidad actual porque los escenarios cada vez se dirigen más hacia el teatro que se desarrolla con una gestualidad amplia, que se está haciendo con máscaras, con botargas, todo esto viene de la comedia del arte. Precisamente esto es lo que se ve en el primer año: teatro medieval y Darío Fo con su técnica plasmada en el *Manual mínimo del actor*. En segundo año se ve realismo que es toda esta corriente estética que se desarrolla en el siglo XX y que está muy presente sobre todo en la televisión y el cine mexicanos. En tercer año regresamos a nuestras tradiciones y tomamos exclusivamente el Siglo de Oro con autores españoles y mexicanos. Y en el cuarto año se realizan las dos puestas en escena: una tiene que ser de teatro mexicano contemporáneo y otra de literatura universal de cualquier época. Para la obra de teatro mexicano invitamos a un autor a que escriba exclusivamente para los estudiantes, que es el caso de *Operación Amén* y, en la otra, el grupo, junto con el director, escoge una obra que le entusiasme y tenga un sentido fuerte.

¿Crees que el público que asiste a este tipo de espectáculos es puramente universitario?

Es un público distinto, aproximadamente entre el sesenta y el sesenta y cinco por ciento es universitario, pero hay un nada despreciable treinta y cinco o cuarenta por ciento que no lo es. Nosotros tenemos alrededor de veintidós o veintitrés mil espectadores al año en todas las actividades que ofrecemos: teatro, seminarios, lecturas, conferencias, etcétera. De las obras que produce la Dirección de Teatro el porcentaje es más o menos semejante en cuanto a la distribución del público. Creo que, evidentemente, tenemos que pensar en el primer espectador que es el maestro, el alumno, el alumno de posgrado, el alumno de bachilleres, el trabajador universitario. Cuando yo hablo de universitarios me estoy refiriendo a cualquiera de todos los que construimos esta comunidad, pero no venimos solos, traemos a nuestros hijos, compañeros, novias, esposas. Nosotros estamos influyendo en una buena parte de la sociedad. Sí hay una necesidad dentro del público universitario pero también de la sociedad y creo que los gobiernos locales y el gobierno federal no han logrado entender todavía cómo poder traducir en opciones u oportunidades toda esa gran necesidad que está manifestándose y creo que la Universidad sigue siendo una isla en todos los aspectos y sin lugar a dudas también es un paraíso.

¿Qué elementos consideras que se deben rescatar o qué novedades proponer en el teatro mexicano universitario?

Debemos estar muy abiertos a la evolución. A las escuelas creo que nos corresponden dos cosas: no sólo repetir los esquemas que se han dado durante años, sino proponer la pedagogía teatral que nos corresponde en este momento, porque una de las condiciones del teatro es que sea efímero; se levanta el telón, se da tercera llamada e inicia; se baja el telón, vienen los aplausos y se acabó; y aunque el día de mañana se vuelva a dar, lo que pasó ayer fue irrepetible y único. Al poseer esta condición efímera, el teatro está condicionado a hacerse para las personas que habitan en un tiempo y en un lugar determinados, y todo esto el maestro de actuación lo debe de tener muy presente y hacer una reflexión profund a, inteligente, y si se puede atinada, sobre dónde debe llevar la formación actoral. Si uno sigue repitiendo los esquemas de formación de hace veinte o treinta años no va a estar formando los actores que requiere ahora la escena nacional en nuestro país y en la sociedad, pero sin dejar de lado lo más valioso de lo que se ha venido enseñando y sin reinventar todo porque tampoco es sano. Creo que uno también tiene que aportar. En nuestro caso, la aportación ha sido regresar a ver la comedia del arte. Queremos también derribar esa cuarta pared, que en el teatro realista es una condición, para involucrar al público como parte del espectáculo. El teatro popular es un teatro muy político e ideológico. Algo que ha desaparecido en los escenarios y que ahora empieza a resurgir, con algunas muy tímidas opciones: el teatro de ideología, el político. Aunque no quieras, cuando te paras en un escenario estás llevando contigo un discurso político, que tiene que ser consciente por parte del actor: a qué se está comprometiendo, qué está criticando o qué cosa está avalando. **[I]**

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón

© José Jorge Carreón